

Capítulo 125 - - Fantasma en la Ciudad: Jugadora de Ciberpunk SI

- [Capítulo 125 - - Fantasma en la Ciudad: Jugadora de Ciberpunk SI](#)

Capítulo 125 - - Fantasma en la Ciudad: Jugadora de Ciberpunk SI

Panam

“Seguro que vendría bien un lanzacohetes ahora mismo, ¿no te parece?” La chica bromeó con una gran sonrisa que no combinaba con la situación.

“Oh, cállate.” Respondió ella de forma brusca y refunfuñó, aunque Motoko tuviera razón... Digamos, en parte.

A medio camino de la mañana, un grupo de Raffen Shiv empezó a seguirlas discretamente. Panam había esperado que, por la apariencia amenazadora de su pequeña máquina, esto las mantuviera alejadas, pero a medida que pasaba la primera hora, más Raffen se unieron a vigilar su ruta en las sombras.

Mirando hacia el horizonte, apretó los labios y frunció el ceño. Reconocía la trampa que se avecinaba. Ya no falta mucho.

Puso el pie en el acelerador, con la esperanza de que el terreno y la suspensión de su vehículo las ayudaran a escapar.

Pero no fue así.

“¿Quieres que tome la torreta?” preguntó Motoko de repente, mientras giraba bruscamente en una curva de la mezcla de desierto y colinas por donde corrían.

“No. No están a alcance. Sería un desperdicio de municiones.”

“Si no tenemos otra opción que luchar, lo mejor sería buscar un terreno plano. Allí podré ayudar más,” ofreció Motoko, y Panam rodó los ojos, apretando nuevamente el acelerador para intentar ganar algo de velocidad en ese viejo camino de tierra.

“Son más rápidos que nosotros. Lo plano significa que nos alcanzarán,” contestó ella con un tono seco, mientras sus ojos se elevaban a las cámaras para verificar qué tan cerca estaban.

Ahora estaban más cerca.

“Sí, pero no puedo dispararles así. Haz que el terreno sea llano. Les daré una advertencia de que tenemos colmillos,” dijo Panam, mirando a la chica y de inmediato regresando a la carretera.

Esa sonrisa era demasiado sanguinolenta para una adolescente.

“Idea estúpida... Está bien.” gruñó. No tenía una mejor idea y, con un movimiento brusco del volante, empezó a subir por la loma de tierra, su camioneta rugiendo mientras sentía cómo giraban los neumáticos, pero eventualmente logró traccionar y avanzar de lado por la colina.

Al llegar a la cima, el terreno se aplanó al girar, aunque ya no en la dirección correcta. Por lo menos, esta zona era más nivelada. Old roads cruzaban esa región; la mayoría no servía para nada, pero ella terminó sobre una de ellas, una slightly bumpy road que su caballo de guerra no parecía importarle.

Aceleró al máximo. Desde atrás, observó cómo llegaban uno, dos, tres. Luego otros tres vehículos rugieron por el mismo borde.

Parece que ahora que ya no estaban en la ruta rocosa y sinuosa de abajo, era el momento.

“Ahora vienen por nosotras.”

“Sí, por fin,” contestó la chica, de repente soltando el cinturón y comenzando a retirar toda la banda del sistema. Luego se quedó inmóvil, cogiendo su Nekomata y pareció tomarse un momento para pensar algo, para luego envolver el cinturón alrededor del hombro.

“¿Qué eres?” alcanzó a decir Panam antes de que Motoko le sonriera y empujara la puerta del copiloto para abrirla. La dispersión de polvo y mugre fue instantánea, haciéndola querer echar a la chica del maldito Camioneta, pero entonces, ella desapareció.

La mandíbula de Panam se quedó abierta, miró hacia otro lado y vio cómo la mano cromada de la chica se había agarrado del marco superior de la puerta, permaneciendo aferrada al techo, aunque su mano estuviera al revés.

“¿Motoko?” preguntó, al escuchar el golpe de la chica moviéndose sobre el techo de su máquina.

—¡Qué coño, escorpión!—susurró, concentrándose nuevamente en la carretera ahora que su pasajero podía ser lanzado con tanta facilidad.

¿Cómo podía mantenerse aún allí arriba?

Un disparo resonó desde arriba, y Panam sintió que su corazón latía con un ritmo acelerado, en un compás que prácticamente aumentaba en intensidad.

¡Este niño...! ¡Este niño estaba completamente loco! ¡No es de extrañar que a Escorpión le gustara tanto! Panam pensó que había llevado a alguien verdaderamente fuera de sus cabales.

Pero miró en su espejo retrovisor, donde una Mizutani Shion con un agujero en la cúpula de cristal se desviaba, no perdiendo completamente el control, pero al parecer, ya había terminado con su persecución.

Otro disparo, y Panam observó cómo otro Raffen se daba cuenta de que quizás no tenían el alcance para alcanzarnos, aunque podíamos pincharlos sin problema aparente.

El segundo coche se apartó, y para su alivio, más y más autos se retiraron; ya no llegaron más disparos. En cambio, unos momentos después de que todos los Raffen se apartaran, Motoko golpeó el techo del coche, y Panam se dio cuenta de que la puerta del pasajero, casi cerrada, la había dejado fuera del vehículo. Rodó los ojos y aceleró lentamente para que la niña pudiera volver sin matarse.

Al reducir la velocidad a un ritmo más seguro, ella se inclinó y abrió la puerta del pasajero, logrando abrirla completamente y, acto seguido, Motoko se deslizó de vuelta al interior. Su rostro y su cabello cubiertos de polvo y mugre por estar en la parte superior; con la boca cerrada, ocultaba la sonrisa llena de dientes que lucía antes.

Pero la niña seguía sonriendo con suficiencia.

—¡Eso fue una locura!—exclamó.

—Eh. Le daría como un ocho en la escala de cosas increíbles que he hecho—respondió ella. Panam la miró de reojo y luego volvió a concentrarse en la carretera. No pudo evitarlo; soltó una risa contenida y sacudió la cabeza.

Al menos, esa niña loca estaba de su lado.

Esa noche volvieron a acampar. La queja de Panam por haber saltado del camión finalmente se fue apagando, reemplazada por una especie de melancolía silenciosa.

Yo, en cambio, estaba bastante excitado. Lo único que podría haber hecho esa experiencia aún más genial sería si tuviera mi ametralladora pesada. Nekomata era impresionante, pero en combate vehicular, salir con una HMG era otro nivel.

A pesar del incendio, Panam no cocinaría chili de viaje esa noche; simplemente sacó algo envasado y lo comió una vez calentado al fuego.

Eso significaba que yo también tendría que conformarme con un XXL.

Suspiré al retirar el burrito de la sartén y olerlo, frunciendo la nariz ante su aroma poco apetitoso.

—¿Por qué traes tantos si no te gustan?—preguntó, y yo simplemente bufé.

—A mi hermano le encantan, y ya teníamos un montón. No tuve mucho tiempo para comprar comida para el viaje. La verdad, me alegra haberlos traído; si tuviera que comprar comida, habría llevado mucho menos y quizás ya estaría pasando hambre.

—Reglas de los nomadas: siempre llevan más comida de la que creen que necesitarán—dijo, hurgando en una bolsa de comida humeante...

No, eso no quiero saberlo.

Eso parecía abejas.

—Deberíamos llegar mañana por la tarde, a menos que volvamos a ser perseguidos.

—¿Crees que eso sucederá?—pregunté. No habíamos visto indicios de los Raffen desde que nos habíamos ahuyentado, pero eso no garantizaba nada.

“Quizá. No les gusta perseguir objetivos difíciles, como a cualquiera, pero a veces tienen que hacerlo. Mantener unido su grupo, demostrar que son los más fuertes. Ese tipo de cosas,” explicó Panam entre un mordisco crujiente de ‘no’ que se negaba a soltar.

“Hmm,” gruñí mientras mordía mi burrito. “Yo vigilaré esta noche. No, no discutas conmigo. Puedo mantenerme despierto días enteros si hace falta, sin problema. Que duermas bien, y me aseguraré de que no nos tomen por sorpresa.”

Panam mordió su... ‘no’, sí, solo eso procesaría de esa frase.

“Está bien,” refunfuñó y asentí. No mucho después, cuando ella se acomodó en la tienda, yo me senté en la azotea del camión, atento con ojo y oído, en espera.

Al día siguiente, avanzamos mucho mejor. Las carreteras seguían siendo más sugerencias que caminos definidos, pero cada vez más de esa telaraña de caminos permanecía semi intacta, ofreciéndonos tramos en los que el Warhorse podía soltarse por completo.

Deberíamos llegar antes de que se ocultara el sol, a menos que acampáramos temprano, sugirió Panam, pero la forma en que ambos mirábamos el horizonte ya confirmaba cuál sería el plan.

En dos ocasiones, vimos vehículos de nómadas o Raffen en la distancia, en el horizonte.

Podrían estar siguiéndonos, y no íbamos a permitir que nos emboscara si esa era la situación.

Me alegró doblemente que mis estadísticas me permitieran continuar sin aburrirme, porque no había mucho que mirar: árboles a veces, tierra a veces.

Jugar a Ojo de Halcón en el camino solo empezaría con marrón en cada pregunta.

La situación era realmente triste; ver el mundo tan devastado. Malditos cyberpunk, plagas bioquímicas y otras mierdas destruyendo todo.

Suspiré un poco, pero seguí atento. No podía hacer mucho al respecto.

— Y allí está — murmuró Panam, y alcé la vista del horizonte para ver los primeros indicios de Seattle en la distancia.

No era tan brillante y llena de luces como Night City. Sin anuncios gigantes en el cielo, pero era una ciudad.

“Por fin,” musité un poco amargada. Estaba ansiosa por una ducha. Tenía tierra y polvo en lugares que prefiero no imaginar. Anakin tenía razón. Que le den la arena.

“No está tan mal. No puedes ser nómada sin disfrutar de la vida en campamento,” dijo ella.

“Bueno, qué suerte que no quiero ser nómada entonces,” gruñí, apartando la irritación, pero recordé que aún no estábamos fuera de peligro. Me concentré de nuevo.

“Sí, estamos aquí por asuntos de trabajo,” repitió Panam por décima vez al aburrido oficial de aduanas. Nos detuvieron en la autopista hacia Seattle en un puesto fronterizo.

Que la frontera fuera solo la línea de la ciudad pero se tratara como si fuera un límite nacional decía mucho sobre cómo Seattle se veía a sí misma en el Estado ‘Libre’.

Estaba aburrida. No era como si fuera yo la que tuviera que mandar aquí. Mirando alrededor de la habitación oscura y apenas ventilada, lo más interesante eran las banderas pintadas en la pared.

Primero, la bandera del Estado Libre del Noroeste Pacífico. Se había desvanecido con los años, pero aún estaba allí.

Luego, con pintura más fresca, la bandera de la NUSA, probablemente añadida después de que terminara la guerra de Unificación.

Pero eso no había cambiado mucho, pues, en realidad, los Estados Libres seguían siendo libres, solo con una especie de saludo a la NUSA como su gobierno federal.

Y debido a ello, Arasaka había regresado a la Ciudad Nocturna, que se había separado por completo de California para convertirse en su propia y pequeña ciudad-estado.

Como si Arasaka no gobernara ya la Ciudad Nocturna.

Noté que Panam añadía unos billetes a sus papeles casi con irritación, y un momento después esos billetes fueron guardados en su bolsillo y nos enviaron en nuestro camino.

“Maldito cabrón.” Susurró mientras finalmente volvía a subirse al Warhorse.

“Seamos honestos. Un soborno siempre sería nuestro camino para entrar.”

“La maldita zorra dijo que los papeles me permitirían entrar sin problemas.” argumentó Panam mientras golpeaba con el puño el volante para desahogar su irritación antes de pisar el acelerador cuando conseguimos la luz verde para abandonar la frontera y ser autorizados a entrar en Seattle.

Montañas cubiertas de hielo y grandes edificios. Era como si fuera la misma NC en cierto modo. La misma comida, la misma apatía.

Me encogí de hombros. Contento de que habíamos pasado, ahora solo teníamos que dejar nuestra entrega y nuestra misión estaría cumplida.

“Voy a buscar un motel donde quedarme,” ofreció Panam, y enseguida me animé de inmediato.

“¡Sí, por favor!”

Ella se rió un poco de mí mientras conducíamos entre los primeros de los grandes edificios. Realmente necesitaba esa ducha.

El motel que encontramos era igual que todos los que había visto en Night City. Realmente no había mucha diferencia. Un recepcionista aburrido en la puerta, precios elevados por cosas básicas que no necesitábamos. Y, afortunadamente, una ducha caliente, aunque no fuera el lugar más limpio en el que había estado.

Después de usar toda el agua caliente que pude y finalmente sentir que estaba libre de arena, me puse ropa nueva, cargué mi atuendo habitual y me dirigí a la habitación de Panam.

“Hola, voy a explorar un rato.” Llamé después de tocar y oí algunos golpes. Panam apareció en la puerta con básicamente la misma ropa que yo, solo que aún llevaba una toalla en el cabello.

Abrió la boca, probablemente para discutir, pero tras unos instantes se detuvo a sí misma. “Ten cuidado. Esto no es la Ciudad Nocturna. Las cosas aquí no se hacen igual.”

“Solo voy a pasear un poco. Tal vez encontrar un club y conocer a algunos locales. Nunca he estado en Seattle antes.”

“Como te dije. Esto no es la Ciudad Nocturna. Policía, pandillas, todo es diferente.” advirtió, pero simplemente asentí felizmente.

“¡Lo sé! ¿No es emocionante?” pregunté con una sonrisa que la hizo bufar, pero ella asintió.

“Vuelvo mañana por la mañana. Tendremos que dejar nuestra entrega alrededor del mediodía.”

Simplemente asentí mientras me alejaba, saliendo del motel y adentrándome en las duras calles de Seattle.

Tomé un momento al llegar a la calle para simplemente observar el entorno. Lo primero: toda la ciudad parecía menos poblada que Night City. No por mucho, aunque había zonas tranquilas también en Night City, pero después de haber pasado tanto tiempo en una ciudad casi completamente sobrepoblada, uno desarrolla cierta sensibilidad.

Gire y caminé por la calle. La calle no estaba tan desierta como Night City, donde los anuncios brillaban en cada rincón, pero aún así, era bastante tranquila. Muy pocas partes de la calle estaban en penumbra, dejando la escena iluminada por un mosaico de luces de neón sobre el pavimento.

A pesar de todo, era menos poblada. Ya no tenía que atravesar una masa de gente que se movía en una u otra dirección según la hora del día. Solo pasaban unas pocas personas por mi lado.

Mi objetivo realmente era simplemente echar un vistazo. Mientras caminaba, me di cuenta de que desplazarse por una ciudad sin coche era bastante molesto. La mirada de reojo que lancé a un coche estacionado duró solo un momento antes de sacudirla y seguir adelante.

El robo casual era algo bastante grosero. Yo prefería saquear...

Ah, aquí sería difícil encontrar some scavengers o algo por el estilo.

Resoplé mientras seguía caminando, simplemente bajando por la calle y viendo qué había por aquí. Toda la ciudad estaba al descubierto. Seguramente algo estaría ocurriendo por estos alrededores.

Liam Tremblay

"Ya te lo dije. No estamos trabajando para las ratas. Déjalo de lado." Eso le respondió con un tono severo a las preguntas persistentes.

"Vamos, Leem, ¡piensa en los edd's!" suplicó Maria, siguiéndolo desde Habblock P10 hacia la calle.

"No va a pasar, Mary. Las ratas son unos chupasangres. No veremos ni un ápice de esos edd's."

Ugh, no pueden traicionar a todos los que desean trabajar con ellas, Leem, si lo hacen, ¡nadie querrá hacerlo nunca más!

"Estoy bastante seguro de que sí traicionan a todos los que quieren algo con ellas. Por eso son las ratas," argumentó Liam, suspirando y pasando una mano por su cabello casi sin peinar. Había estado horas despierto intentando que su pequeña banda no se metiera con las Ratas.

"¡Maldito sea!" gritó una voz mientras un fuerte estruendo resonó en el callejón y ambos miraron hacia la fuente, donde una adolescente, a quien nunca antes habían visto, pateaba con furia una de las máquinas expendedoras por un momento. "¡Nunca debí haberle dado ningún edd!" exclamó

la chica, continuando a golpes contra la máquina.

¿Quién coño era? ¿Algún forastero? preguntó Mary, y Liam encogió los hombros. Definitivamente no era una local. Su acento era completamente diferente y no era alguien que hubiera visto antes.

Pero ella llevaba armas. Una pistola en la espalda y un cuchillo. Armas de cromo, completamente a la vista, lo cual era claramente una elección consciente.

“¡Eh! ¡Perra forastera! ¡Deja de patear nuestra mierda antes de que te devuelva la patada!” gritó Mary mientras se acercaba, su amiga de cabello rojo siempre lista para meterse en problemas en un instante.

“¿Huh? Oh... Sí, probablemente no sirve de nada.” asintió ella, retrocediendo de su ataque. “Hola.”

“Sí, hola, ¿tú también jodes a todos?”

“Mary, déjalo, ya dejó de.” intervino Liam, tratando de evitar que Mary iniciara otra pelea inútil. “Oye, esta es una zona de Cougar Claw. No te conozco, así que será mejor que te marches. Deja de destrozar nuestras cosas.”

“Pfft.” La chica, aunque mantenía una expresión neutral que se enrojecía un poco, soltó el sonido de un neumático desinflándose antes de toser fingidamente y sacudir un poco el cuerpo.

¿Se estaba riendo de ellos? Liam sintió una rabia rápidamente creciendo en su interior ante esa idea.

“¿De qué te ríes, coño?”

“¡Perdón, perdón! Es que en mi tierra, 'Cougar' es una expresión... ¿Conoces a las cougars? Como esas mujeres mayores que... En fin, no importa, solo pensé en eso y me dio risa un momento. Perdón. Seguro que tu banda es genial. No hagas caso.”

“¡Te voy a mostrar cuánto me importa!” Mary parecía a punto de comenzar a golpear, pero Liam rápidamente la sostuvo.

“Déjalo, Mary. Vámonos, tenemos que tratar con las Ratas. No hay tiempo para peleas con gente al azar.”

La chica no miraba a Mary ni a Liam, de repente se dio cuenta de que sus prismáticos de alta gama estaban observando detrás de él. ¿Kiroshi? pensó sin mucho sentido mientras giraba y se detenía en seco. Al final de la calle había un Villefort Alvarado. Pero eso no fue lo que hizo que Liam se diera cuenta de que algo no marchaba bien.

Porque las placas del coche tenían pequeñas caricaturas de ratas.

Las Ratas estaban aquí.

“¡Mierda, Mary!” demandó, ella se giró y notó lo mismo. La puerta se abrió y Franco, el Jefe, salió. Un momento después, uno de los gánsters salió y le colocó un largo abrigo sobre los hombros.

Por supuesto, solo lo dejó caer encima sin meter los brazos, parecía que quería esconder sus manos detrás de la espalda para poder disparar sin aviso.

“¡Vaya, vaya! ¡Si no es Gatito Garras Liam! Ven aquí, chico. Tenemos que charlar un rato,” dijo el adolescente mayor, y Liam se quedó paralizado.

La única razón por la que las Ratas estarían aquí sería si alguien del grupo los había delatado. Que Liam se negara a formar parte del pequeño grupo de las Ratas.

“¡Liam!”

“Vete de aquí, Mary,” susurró en silencio, dándose cuenta de lo que estaban a punto de hacer.

“¡Que te jodan! ¡No voy a ser una puta rata!” exclamó ella, y Liam quiso argumentar que correr para salvar la vida no te convertía en rata, sobre todo cuando estaban en problemas.

Se ajustó la chaqueta, soltándola un poco para que la funda de su Unity quedara libre. Con suerte...

Esperaba poder dibujar su arma más rápido que el Bastardo Rata Franco. Maldita sea, incluso si lograba hacerlo, eso significaba que la SPD estaría tras él. No tenía el dinero para hacer que dejaran de seguirle como Franco lograba.

“Siento como si una rama de geranios estuviera a punto de cruzar,” murmuró una voz detrás de él, y frunció el ceño ante la distracción pero la ignoró. No tenía tiempo para el forastero gonk, mucho menos uno que probablemente sería silenciado después de que lo mataran también.

Dio cuatro pasos hacia adelante y se detuvo, poniendo la entrada a su bloque a su derecha, mientras la rata seguía caminando con paso tranquilo.

“Escuché que no estás contento con mi oferta. ¿Qué parte de eso te hizo pensar que era algo que podías rechazar en primer lugar?” preguntó Franco, deteniéndose a unos pocos metros de distancia. Sus matones, todos armados con revólveres, estaban listos para la guerra, y allí Liam solo con una pistola y Mary, que ni siquiera portaba Hierro.

Solo un cuchillo.

“¿Qué haces aquí, Franco? Solo han pasado unas horas, tu mensaje decía que teníamos unos días para hablar de tu oferta.”

“Eso fue antes de que supiera que habías cortado a tu grupo y les dijiste que te negabas. Mala jugada, pequeña gata. Quiero que todos en Ten escuchen cuando digo algo. Eso no significa que algunos gatos puedan decirme que no.”

“Las garras del Puma todavía están-”

“Pff.” el sonido de un escape de aire de una llanta resonó otra vez detrás de él, y notó que Franco tampoco estaba contento con eso. Los ojos del hombre se estrecharon mientras miraba detrás de ellos.

Luego escuchó el sonido de una lata abriéndose.

Volteó y vio a la chica abriendo una lata de Cybershock Naranja, que había sacado de la máquina expendedora.

¿No estaba esa máquina rota?

Tras dar un sorbo, aclaró su garganta. “Perdón, no me hagas caso.”

“¿Quién diablos es ese?”

“Un desconocido cualquiera.” Respondió él, aunque sabía que Rat no permitiría que se escapara. Por eso no dijo nada. Observaba cómo Franco claramente pensaba en cómo acabar con la muchacha.

“¡Qué mirada más desagradable, amigo! Quizá deberías guardarla,” dijo la chica de repente, con los ojos fijos en los Rath.

Eso, por supuesto, selló su destino.

“¿Ah, sí? ¿Tú crees que una don nadie subida de tono, tiene derecho a decirme dónde pongo mis ojos? ¿Qué tal si yo-”

“Ya me aburro.” Liam se sorprendió al ver cómo, en un solo instante, ella tenía una pistola en la mano. Un Lexington, y a pesar de los intentos de Franco por esquivarla, ella apretó el gatillo y el estruendo de los disparos resonó en el callejón.

Liam saltó hacia atrás. Los guardias de los Rath responderían, y lo intentaron. Cayó pesadamente al suelo y levantó la vista justo a tiempo para ver a los dos hombres que habían seguido a Franco al callejón levantar sus armas, solo para que chirriaran sin disparar.

Luego, fueron acribillados con indiferencia, casi sin interés, la chica se acercó y descargó unos cuantos balazos más en ellos. Claramente para asegurarse.

“¿Oye, conoces algún sitio de Ramen por aquí?” parpadeó al verla acercarse y arrodillarse frente a él, sentada en cuclillas sin parecer preocuparse en lo más mínimo.

“Eh... ¿qué?”

“Ramen. Tallarines en caldo. Comida deliciosa. ¿Conoces algún lugar por aquí?”

“Ehm, sí?”

“Perfecto, pásame los datos, ¿vale?”

Se apresuró a hacerlo. Honestamente, no estaba seguro si ella lo amenazaba con la forma en que golpeaba la culata de la pistola contra su rodilla, pero no pensaba averiguarlo.

“Hmm, eso está algo lejos... ¡Oh, mira! ¡Un coche nuevo!” exclamó ella mientras caminaba hacia los hombres y le arrebatava las llaves del coche al guardia que conducía a Franco.

La observó por un rato. Huellas de sangre saliendo del callejón con cada paso.

“¡Oye!” llamó Mary, sorprendiendo a Liam, quien notó que ella se había escondido en un montón de basura para evitar también recibir un disparo.

“¿Eh?” preguntó la chica girándose.

“¿Quién eres? ¡Nunca te había visto antes!”

“Sí, estoy de paso, vengo de Night City,” llamó ella con una sonrisa ingenua, agitando un brazo de cromo en señal de saludo y dando la vuelta hacia el coche de Franco.

Que, por supuesto, robó de inmediato. Y se fue manejando.

“He oído rumores sobre personas de Night City,” dijo Mary, mirando a Liam, quien asintió sin decir nada.

Si ese era el nivel de los adolescentes de Night City, de repente se sentía aún menos confiado que antes.